

«Yo dejé parcialmente la pintura y la literatura, un poco románticamente, al entender que más que un cuadro o más que un libro, importaba un hombre. Durante varias décadas me dediqué en cuerpo y alma a la enseñanza»

U N O P O R U N O

Asensio Sáez: «Soy un escritor que pinta»

TIENE La Unión un nombre de pueblo tan sonoramente fuerte como las recias culturas que por su sierra han pasado. Pudieron ser fenicios, romanos o cartagineses los que fundaron la mítica ciudad; de lo que no cabe la menor duda es que Asensio Sáez a su manera la reinventó.

En ese pueblo que le vio nacer, La Unión, muy pronto se dedicó a escribir y a pintar. Y muy pronto, en pintura, tuvo la suerte de codearse en una exposición colectiva en Madrid con Molina Sánchez, Feito, Francisco Mateo y Eduardo Vicente. Al mismo tiempo, en literatura, la Editorial Levante le publicaba un libro de poesía, y aunque aquella publicación no tuvo los lectores que él esperaba, sí que cosechó unas excelentes críticas. Así que cuando descubrió que el único lector de sus versos era él, le pareció una actitud tan narcisista que decidió cortar por lo sano.

A pesar de esas deslumbrantes críticas en pintura y literatura, con tan sólo 25 años, sorpresivamente deja ambas actividades artísticas: «Yo dejé parcialmente la pintura y la literatura, un poco románticamente, al entender que más que un cuadro o más que un libro, importaba un hombre. Desde entonces me dediqué en cuerpo y alma a la enseñanza durante varias décadas. Y me dediqué en sentido romántico como el Quijote que marcha delante a descubrir la panacea del mundo o el misionero que va a dar su vida por los demás. Después pensé que con más cuadros o con más libros hubiera podido apostar más, viendo el resultado de ciertas generaciones que tienen su amor, su ilusión y sus ideales en la moto, el pub o la discoteca. Por eso me he preguntado: ¿no hubiera sido mejor realizar más cuadros y más libros? Quizá hubiera funcionado todo de otro modo, pero esto no lo sé. Después de esto, he seguido más con la literatura que con la pintura, porque yo siempre he dicho que soy un escritor que pinta, no un pintor que escribe».

Después de más de cuarenta años



El escritor Asensio Sáez, recién homenajeado en La Unión, junto a uno de sus murales.

de dedicación a la enseñanza, tiene más de 300 cuentos publicados, más de doce libros publicados de narrativa y ensayo, y es académico de la Academia Alfonso X El Sabio. Actualmente, está punto de aparecer su libro «Boda civil», una edición preparada por la profesora norteamericana Verónica P. Dean-Thacker. También el profesor Belmonte Serrano prepara una recopilación de su creación literaria, y un tercer libro en ciernes que recogerá una selección de sus artículos publicados en periódicos y revistas.

Al escritor y pintor unionense se le considera uno de los padres del Festival de La Unión: «Lo que provoca el Festival es la archiconocida anécdota de Juanito Valderrama, que en unas fiestas dice que La Unión ha perdido su vocación jonda y que no lo entiende. Pero la génesis arranca en el año 1960, cuando el Ayuntamiento de La Unión edita una revista, en la que yo clamé por la pérdida de su vocación jonda y aludí a la salvación de esos cantos que se han olvidado. Aunque alguien quedaba, como nuestro minero Eleuterio Andreu, que cantaba unas tarantas espléndidas, que era la excepción. Así que, a partir de aquella anécdota de Valderrama, un grupo de amigos, con el entonces alcalde Esteban Bernal, organizamos esa primera edición del Festival del Cante de las Minas. En principio temíamos que pudiera ser una fiesta familiar, pero inmediatamente nos dimos cuenta de la trascendencia, la herencia y belleza de estos cantos. Después de 34 años, que el festival se mantenga, es el mayor premio que podemos tener los padres».

Asensio Sáez tiene el honor de tener un plaza dedicada y un centro cívico que lleva su nombre, y en esta recién terminada edición del Festival se le ha homenajeado: «Sí, la pasada semana, cuando el pregonero Fernando Quiñones llegó al centro cívico, preguntó cuándo había muerto Asensio Sáez, y cuando le dijeron que estaba vivo no concebía que el centro llevara mi nombre sin haber fallecido».

TEXTO: PATRICIO PEÑALVER / FOTO: JOSE ALBALADEJO